

Hojas Republicanas

BOLETIN DEL PARTIDO REPUBLICANO

AÑO III

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, 13 DE JUNIO DE 1913.

Nº 7

Nerviosidades

o celos, no sabemos de cuál de esos males está sufriendo el cletismo, pues la simple noticia de que el candidato de los iglesistas había dado un viva al Partido Republicano, viva que todos los costarricenses deben encontrarse dispuestos en todo momento a lanzar, ha puesto en carreras a los postulantes de la candidatura de don Carlos Durán.

Sí, señores: que viva el Partido Republicano! Eso deben decir los costarricenses, cualquiera que sea la agrupación a que estén afiliados en la presente campaña electoral.

El Partido Republicano es el corazón mismo de Costa Rica, es el ochenta por ciento de la voluntad electoral de la República. Es de buenos saludar y vivir a ese partido.

El Partido Republicano ha despertado a la vida cívica al pueblo costarricense, ha garantizado libertades en su gestión parlamentaria, ha destruido instituciones que eran obstáculo contra los derechos del ciudadano. El nombre de este partido está arraigado profundamente en la vida nacional; todos los buenos, aun nuestros contrarios, tienen que vivir al partido Republicano.

El cletismo—para disimular llamado ahora duranismo,—no piensa así: es el republicanismo quien lleva sobre sus espaldas el crimen de haber dado muerte a la oligarquía que se había adueñado de Costa Rica: es el republicanismo quien ha arrebatado a esa oligarquía los derechos del pueblo para devolverlos a ese pueblo: es por gestiones del republicanismo, que los individuos de la oligarquía se ven privados de las prebendas que tan dulces les hicieron sus días de estado en el Gobierno. Natural es que los cletos o duranistas, vean con malos ojos al Partido Republicano. Natural es que se pongan inquietos cuando ven como en grupos compactos, muy apreciables números de sus filas y del iglesismo pasan diariamente a nuestro partido.

Nosotros nos complacemos en seguir recibiendo ese concurso.

Aliarnos para derrotar lo que ya casi no existe, aliarnos para derrotar al duranismo, no; eso sería pegarle a un muerto, darle a un caído en el suelo.

Habla la verdad; habla el patriotismo

El distinguido ciudadano don Tobías Zúñiga Castro, hace declaraciones contundentes que acabarán de confundir á los enemigos de la causa republicana

San José, 7 de junio de 1913.

Señor director de EL REPUBLICANO

Pte.

Muy señor mío:

Ruego a usted se sirva hacer la siguiente aclaración en su importante diario.

En una hoja suelta anónima titulada "El Réprobo" se trata de desvirtuar la actitud del Licenciado don Máximo Fernández en la fusión política realizada en 1906 con la denominación de "Unión Republicana", que postulaba mi candidatura a la Presidencia de la República.

Como ese concepto se repite en la

presente campaña electoral en hojas sueltas y en las tribunas políticas, y para desautorizar de una vez por todas tal afirmación, es de mi deber manifestar, así me complazco en hacerlo públicamente por espíritu de justicia y en honor a la verdad,—que desde el momento en que la "Unión Republicana" quedó formal y definitivamente constituida, el Licenciado Fernández jamás dió el más leve motivo para sospechar siquiera de su honorable y caballeroso proceder, sino que, por el contrario, se comportó como un aliado absolutamente leal, decidido, enérgico y empeñoso.

Soy de usted muy atento servidor,
TOBIÁS ZUÑIGA.

Una vez más ha calumniado el cletismo,—llamado para esta emergencia electoral, duranismo.

Y ha calumniado por escrito y en sus tribunas, por medio de sus oradores.

Afortunadamente la verdad se abre camino por sí sola.

Una vez pretendieron que el distinguido y culto caballero, señor Jiménez, con motivo de las calumnias relacionadas con el General Zelaya, se presentara a dar una declaración que había de hundir al Partido Republicano. El Sr. Jiménez dijo la verdad y nada más que la verdad, y su declaración puso en alto el nombre del Licenciado don Máximo Fernández, nombre limpio, con rabia del cletismo,—llamado ahora duranismo.

Ahora han pretendido separar valiosísimos elementos de la "Unión Republicana", incorporados en el Partido Republicano, de nuestras filas, valiéndose para obtener aquella separación, de otra calumnia.

El caballero sin tacha, don Tobías Zúñiga Castro, les sale al encuentro con la carta que hoy se honra este periódico en dar a la publicidad.

Calumnias y más calumnias; con eso pretenden derrotarnos. Insultos y más insultos; con eso pretenden anonadarnos.

En tanto el "Partido Republicano", fuerte como nunca, sigue imperturbable su camino de victoria, por entre los escombros ya deshechos del viejo y mal acostumbrado cletismo, llamado por el momento duranismo.

Nosotros nos respaldamos tras la evidencia; la palabra de un don Ricardo Jiménez, la palabra de un don Tobías Zúñiga: he ahí la verdad. Y ella, como un escudo, nos protege.

En tanto, el "Partido Republicano" sigue adelante.

Uno de ellos,

EX-Ministro del que fué Presidente don Rafael Iglesias, defendiendo al candidato de sus simpatías de hoy, discurre del modo más peregrino: modo tan peregrino que se queda uno *lele* al contemplar la nulidad de las que por tanto tiempo han pasado aquí por grandezas.

Dice, *ese de ellos*, que el Dr. Durán fué Designado a la Presidencia en tiempo del ex-Presidente Iglesias, pero que aquel puesto es sin retribución y de nombramiento del Congreso.

Pero, hombre de Dios, tenemos que decirle: ¿Qué hacía el Congreso del Sr. Iglesias que no fuera la voluntad del Presidente? Si el doctor Durán fué Designado a la Presidencia, en tiempo de Iglesias, fué por voluntad de aquel ex-Presidente.

Si una designatura era honor entonces, deudor del ex-Presidente Iglesias es entonces el doctor Durán, y deudor de deuda de mayor cuantía.

Y tan deudor de aquel Presidente *de facto* es el doctor Durán como lo es, pongamos por caso, don Leonidas Pacheco, ex-Ministro de Iglesias.

¿Tenía remuneración el puesto de Ministro? ¿Era honor ser Ministro? Doble deuda en contra del señor Pacheco.

El doctor Durán y don Leonidas, en *caballería rusticana*, están obligados con el candidato iglesista; y toda obligación impone deber. En moral *rusticana*, quizá no sea bien visto eso de que el doctor Durán y don Leonidas no estén replegados del lado de Iglesias, o cuando menos que se abstengan de ser sus contrarios.

Nosotros, los Republicanos, los que combatimos al tirano, los que sufrimos sus persecuciones, procedemos lealmente cuando hoy, lo mismo que ayer, nos oponemos a su ascenso al Gobierno.

Nosotros, los Republicanos, cuando nos oponemos al duranismo, (que es el clericalismo,) somos consecuentes, nos oponemos a los individuos solidarios con el Gobierno del señor Iglesias.

Estamos a tanta distancia de los iglesistas fieles a su hombre, leales con él, como de los civilistas que le volvieron la espalda a su hombre una vez que cayó.

El duranismo, en *caballería rusticana*, no tiene derecho para arremeter contra el que fué Jefe de su candidato y del Presidente de su directiva central.

Eso, todo eso, en nuestra pobre moral *rusticana*, no es excusable.

Nosotros fuimos y somos enemigos leales.

El Primer Designado y el ex-Ministro del ex-Presidente Iglesias hacen mal en arremeter contra su antiguo Jefe.

Pero así es el Olimpo!

C. D.

ACLARACION QUE SE IMPONE

Cumple a mi deber dar al público una exacta relación de lo ocurrido ayer en Tierra Blanca. La mala fe y el despecho de nuestros enemigos han pretendido encontrar un filón que explotar con mengua para el decoro e integridad del Partido Republicano de esta provincia.

Tal proceder me mueve a poner las cosas en claro, sin pérdida de tiempo, y a formular enérgica protesta contra las falsas y mal intencionadas versiones.

Cuando llegó a aquel lugar la lujosa comisión republicana de la cual tuve el honor de formar parte, ocupaba la tribuna civilista don Arturo Volio, a quien siguieron en el uso de la palabra don Rogelio Chacón y el Candidato señor Iglesias.

La reunión civilista verificada a campo abierto en la plaza del lugar, permitió a los nuestros aproximarse y diseminados en pequeños grupos oír los discursos de los oradores civilistas, sin hacer la más leve manifestación.

Al emprender la marcha de regreso, el señor Iglesias se dirigió a nosotros manifestándonos que sentía mucho no presenciar la reunión del Partido Republicano, para corresponder él y los suyos a la culta actitud observada por nosotros.

A estas palabras contesté manifestándole que por nuestra parte también sentíamos que se retirasen, porque era una ocasión propicia para que vieran que nuestra propaganda no la hacemos con el insulto y la procacidad que nos atribuyen nuestros enemigos, sino con la serenidad y el reposo que nos impone la fuerza y la bondad de nuestra causa: que ante la hidalguía de sus palabras nosotros que jamás quebraríamos nuestra espada ante el enemigo, tampoco al esgrimarla le pondríamos veneno en la punta.

El señor Iglesias contestó con un entusiasta "VIVA EL PARTIDO FERNANDISTA". Inmediatamente se oyó un viva el Partido Civil; y, aunque hay quien asegure que ese viva salió de un civilista confundido entre los nuestros, tampoco podría conceptuarse mal que uno de los tantos que allí estábamos, correspondiera en igual forma, a quien, siendo como es Jefe y Candidato del partido enemigo, hubiera lanzado el mismo viva para nuestro partido.

Tan inmediata y espontánea contestación, analizada con serenidad, no la juzgo motivo para que se excomulgue a quien la produjo. El señor Iglesias con reflexión dió ese paso. ¿Qué tanto que, uno de los muchos que allí estaban congregados, llevado de entusiasmo correspondiera de igual forma?

Por mucho que sea el alcance y por trascendentales que sean sus consecuencias debo por mi parte manifestar que no sólo hallo explicable este impulso, sino que lo encuentro noble y oportuno. Lo cortés no quita lo valiente.

Una vez que llegaron los Republicanos que entendidos de nuestra visita nos esperaban y con cuya asistencia contábamos en seguida que salieron de sus faenas diarias, procedimos a celebrar nuestra reunión abriéndola con frase elocuente y entusiasta el señor Cura de esta Provincia Presbítero Arce. Me cupo en honor de seguirlo en el uso de la palabra y creo haber cumplido con mi deber de soldado Republicano combatiendo entre nuestros dos enemigos con mayor energía al Partido Civil, que era el que en aquel momento nos disputaba el campo, con la fuerza que le daba la presencia de su jefe.

En mi discurso, sin contemplaciones, analicé todas las partidas que en su deber político tiene el señor Iglesias y que están asentadas en la Contabilidad que lleva Costa Rica a los hombres que la han servido. Puntalicé todo lo que política y administrativamente constituyen, según mi leal saber y entender, los pecados de sus dos administraciones.

El éxito en esta reunión como en todas las que vamos celebrando en los diferentes pueblos de la Provincia correspondió con creces a nuestras esperanzas. Una numerosa directiva integrada por los más importantes vecinos del lugar quedó constituida y el Partido Republicano dejó ya sobre rieles, en ese simpático lugar, el carro triunfador de nuestra causa.

La desazón nos esperaba a nuestra vuelta: el cúmulo de falsedades y de calumniosas versiones que desfiguraban nuestra conducta, atribuyéndonos fusiones y claudicaciones vergonzosas corrían de boca en boca y ya traspasaban los términos de nuestra provincia para repercutir en más lejanos centros.

En vista de esto considero urgente para el decoro de nuestro partido hacer públicas estas declaraciones:

Que el Partido Republicano no entra en componendas ni en fusiones con ningun-

no de los enemigos militantes: que camina SOLO, sin buscar apoyo en ajenas debilidades que su incontrastable fuerza no necesita: que sin odios ni recelos está dispuesto a recibir en su seno cuantos elementos quieran sumar su adhesión a la causa Republicana que con tan noble empeño trabaja por los altos intereses de Costa Rica: que mira con desdén los pérfidos manejos de aquellos que, pescadores en río revuelto, se empeñan en sembrar el odio y la discordia entre los hijos de una misma provincia, transitoriamente divididos por razones políticas de momento, para aprovecharse en el desorden y la confusión que tratan de sembrar, de aquellos elementos que no supieron ni pudieron conquistar en el campo de la razón.

Que una vez por todas sepan los duranistas que el Partido Republicano no tiene más que un programa y un Jefe. El programa está condensado en los anhelos que palpitan en el corazón del pueblo de Costa Rica. El Jefe es don Máximo Fernández, el ilustre ciudadano que con entereza y energía no desmentidas ha sido escogido y es el llamado por la mayoría de sus conciudadanos para llevar a la práctica y hacer una verdad ese programa que sintetiza las nobles aspiraciones del pueblo costarricense.

ALBERTO PACHECO

Cartago, 8 de Junio de 1913.

BAJO LAS TIENDAS AZULES

En lo sucesivo, conforme a la antigua práctica, los viernes se verificarán reuniones generales de los republicanos de este centro capitolino, en la plazuela del edificio metálico.

La primera reunión de ese género se efectuará hoy.

Allí, bajo el cielo azul, en pleno aire, están mejor los republicanos.

Allí tienen todo espacio las voces de la justicia y de la verdad.

Aquella plazuela debería llamarse "PLAZA REPUBLICANA". En aquel sitio, ondeó triunfante la bandera azul en la campaña pasada. Allí, con el nombre de nuestro candidato don Ricardo Jiménez, fué el Partido Republicano, por primera vez al triunfo.

Allí, en la presente contienda electoral, con el nombre del antiguo Jefe, don MAXIMO FERNANDEZ, irá otra vez al triunfo el republicanismo.

La reunión de hoy estará muy concurrida por ser la primera

Malas les van resultando a los carlistas las consecuencias de su propaganda. Quisieron hacer una fusión, anti-fernandista,—decían ellos; y para conseguir eso les hicieron mil cariños al ex-Presidente Iglesias y a sus partidarios, le hicieron cariños a don Bernardo Soto y siguieron haciendo otros cariños, pero a la larga resultó lo contrario de lo que pretendían los carlistas: don Bernardo se vino con los republicanos y don Rafael Iglesias,—que se quita los tiros de don Cleto en el aire,—les hizo la consabida seña.

La pelea es peleando. Se nos antoja que vamos a necesitar, los republicanos, como medida moralizadora, hacer un BOICOTEO contra cierta prensa. Oportunamente daremos el cornetazo correspondiente.

No hay más tren que el que pita. Nada más simbólico, es el mundo que marcha, la humanidad que va adelante, el progreso que se impone, la civilización que alumbrará; los viejos olimpos que caen, la república que se impone como estación de descanso en el viaje al largo futuro.

Editor, NAPOLEON SANABRIA

Imprenta Greñas, Calle Central Norte